

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



“Un análisis sobre las movilizaciones sociales urbanas y la participación política juvenil en el Perú”

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO
ACADÉMICO DE BACHILLER EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN
EN CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO PRESENTADO POR:**

Guevara Rodas, Shaska Ima Sumac Emperatriz

ASESOR

Tanaka Gondo, Ricardo Martín

Lima, 2021

RESUMEN

En los últimos años, las movilizaciones sociales han presentado variaciones en sus dinámicas, conformación e incluso en sus formas de organización y convocatoria. Basta con observar las distintas movilizaciones dirigidas en la región para darse cuenta de que presentan conexiones y similitudes al momento de organizarse. Recientemente, se han visto movilizaciones sociales masivas en países como Chile, Ecuador, Colombia y Perú; si bien es cierto cada una presentan sus características propias por parte de la opinión pública se ha comentado sobre el rol que toman los jóvenes en estas manifestaciones. En el caso peruano más cercano sobre las manifestaciones de noviembre del año pasado, se ha observado un recurso común de uso de las redes sociales y de un despliegue performativo impresionante a través de ellas y también en el espacio físico. Sin duda alguna esto despierta preguntas que se intentarán resolver en este proyecto de investigación ¿Qué factores, entonces, han influenciado en la organización de las movilizaciones sociales y la participación política de los jóvenes en estas nuevas manifestaciones? ¿Qué rol tienen los jóvenes sobre la posibilidad del cambio de un orden social y político? Esta investigación busca comprender qué factores hacen posible la movilización temporal masiva de los jóvenes; asimismo, comprender las implicancias de la acción colectiva y cómo esta se percibe en este momento tecnológico, social y político. Para el desarrollo, se procederá a hacer una revisión a la mayor cantidad de acercamientos posibles que se han elaborado sobre la problemática, entre las explicaciones más importantes se encuentran el uso de las nuevas tecnologías, el surgimiento de una nueva cultura política, los macro procesos económicos y políticos de la región y otros más. Los casos de los países que se presentan resultan relevante por la complejidad de acción y resultados que presentan, así contribuyen al entendimiento de las movilizaciones sociales actuales y permite acercarnos a la participación política de los jóvenes latinoamericanos y peruanos. El trabajo concluye que la participación política y movilizaciones de jóvenes actuales no escapan a las dinámicas del contexto mediático, tecnológico y performativo en el que se encuentra sumergido.

Palabras claves: Movimientos sociales, cultura política, ciudadanía, participación política juvenil



ÍNDICE

1. Introducción-----	5
2. Revisión de Literatura-----	7
3. Conclusiones-----	17
4. Bibliografía-----	19



1. INTRODUCCIÓN

No hace falta irnos tan lejos, recientemente el Perú fue testigo de una serie de movilizaciones convocadas mediante las redes sociales con una mayoritaria participación de jóvenes ante la actuación cuestionables de un congreso que destituyó al expresidente Martín Vizcarra y nombró Merino como nuevo presidente. Asimismo, en otros países de la región como Colombia y Chile se han presentado movimientos sociales con una composición en su mayoría de jóvenes, los cuales traen como principal cuestionamiento el grado de su politización. En todos estos casos y los demás de la región se les cuestiona a los jóvenes participantes sus fines, sus formas de organización y sus agencias en estos cambios. Los resultados no son iguales en todos los países, pero aun así queda en pendiente descifrar el momento en que nos encontramos en torno a la participación juvenil.

Esta problemática se inserta en la preocupación sobre las movilizaciones actuales y la presunta despolitización de la sociedad, así como el uso de nuevos mecanismos utilizados para construir sus fines políticos, espacios de organización y convocatoria política. Ante esto en la presente investigación surgen las siguientes preguntas ¿Qué factores han influenciado en la organización de las movilizaciones sociales y participación electoral de los jóvenes en los últimos años? ¿Cómo se explica la participación política de los jóvenes en un contexto actual? ¿Qué rol cumplen en torno a la posibilidad del cambio de un orden social y político? ¿En efecto se podría estar hablando de una nueva cultura política ligada al contexto socioeconómico y político del país? La relevancia del trabajo radica en la complejidad que demuestran las movilizaciones actuales, ya que traen como participantes a una serie de actores que antes no tenían tanto protagonismo e incluso sus fines políticos también presentan variaciones interesantes para la discusión. El impacto de estas movilizaciones es enorme en la opinión pública de sus respectivos países. Respecto a la estructura del trabajo, primero se presentará lo avanzado en la materia sobre movilizaciones sociales juveniles y de sus formas de proyectar sus demandas. Para esto, mediante una revisión de literatura, se tratará de brindar un acercamiento primordial a estas nuevas movilizaciones, haciendo especial

énfasis en la participación de jóvenes en los distintos espacios virtual y físico. Asimismo, se discutirá sobre las posibilidades de cambio real a través de estas movilizaciones y viendo cuáles son sus expectativas a futuro tanto en la región como en el país. Finalmente, se procederá a hacer unas conclusiones y reflexiones finales sobre lo que representan los estudios de estos nuevos movimientos sociales.



2. REVISION DE LITERATURA

A lo largo de los últimos años las movilizaciones sociales urbanas han variado en múltiples formas y presentan nuevas características; por ejemplo, sus formas de convocatoria, organización, composición y su permanencia en el tiempo. Como el interés de la presente investigación se encuentra alrededor de la participación juvenil en las movilizaciones sociales de noviembre del año pasado, se intentará posicionar este evento dentro de las discusiones académicas sobre movilizaciones sociales actuales y sobre participación juvenil. Autores han intentado explicar desde varios factores de partida a las movilizaciones sociales urbanas; algunos pretenden analizarlo desde el cambio de modelo económico e institucional en los Estados y otros pretenden darle un especial énfasis al avance de las nuevas tecnologías y a la conexión globalizada.

Ya Raúl Zibachi (2003) al tratar de caracterizar a los movimientos sociales de la región latinoamericana en las últimas décadas del siglo XX señalaba que la territorialidad de los movimientos es muy importante y traen consigo nuevas formas de organización social tanto física como simbólica. Él identificaba nuevos (en su momento) actores políticos manifestándose y dirigiendo movimientos sociales en el espacio público, algunos de ellos son; por ejemplo, los pueblos indígenas, las mujeres, etc. Actores políticos que también veríamos en los movimientos sociales actuales que se convocan a través de redes sociales y estas empiezan a ocupar el principal espacio de expresión de descontento, así como la aparición o el protagonismo de otros nuevos actores políticos. Justamente Bernardo Sorj y Sergio Fausto (2015) discuten sobre estas transformaciones en el espacio público y en la nueva sociedad civil en la actualidad. Para esto, clasifican a los movimientos sociales urbanos actuales en la tercera onda y resaltan la participación de actores sumergidos en el ciberespacio como los hackers, los productores de contenido y los grupos constituidos off-line pero también ocupan los espacios virtuales para la comunicación y mayor difusión de sus ideas. Ante esto, estos autores ya van arrojando características que relacionan a estos movimientos con el internet, estas son su poco impacto del malestar bastante expuesto en redes, falta de permanencia y su dependencia a la institucionalidad política previa.

Siguiendo en la misma línea, las redes sociales y el desarrollo tecnológico tienen un impacto en las nuevas movilizaciones e incluso representan una nueva espacialidad donde la ciudadanía interactúa y se virtualiza. Así, las protestas virtuales y el ciberactivismo son finalmente nuevas formas de militancia que los movimientos sociales han adoptado con ayuda de las nuevas tecnologías (Lama, 2014, como se citó en Vignolo, 2018). La facilidad de difusión que promueven las redes sociales hacen posible una discusión más directa entre los ciudadanos virtualizados. Sobre esto, Ugarte (2014, como se citó en Vignolo, 2018) señala que se ejercen principalmente dos tipos de estrategia comunicativa en estos espacios. La primera estrategia es en la que se intenta construir un centro de información que a partir de él se ejerza la difusión. La segunda estrategia es en la que la información es presentada y desencadena un debate general sin vista a mayores posibilidades de alcance. En ambos casos, el ciberactivismo comprende un aspecto intelectual y emocional (o de impacto), donde se espera que el mensaje rápidamente sea captado o cuestionado por el receptor; es decir, la réplica del descontento se hace aun mayor creando así espacios múltiples donde la preocupación y la protesta toma lugar en el espacio virtual. En la primera estrategia se observa como un grupo o un colectivo de personas se encarga de trabajar y producir material informativo para la posterior difusión, mientras que en la segunda estrategia comunicativa se espera la que la mera publicación cause discusión, pero no busca una planeación de acción extra más que la discusión y reacción generada.

Ante esto, el proceso por el cual para una movilización social convocada en el espacio virtual ha sido identificado por algunos actores. En un primer momento se da el estallido, es decir el momento en el cual se desata el descontento y se comparte la información que desata la indignación principal. En un segundo momento es el llamado de acción, es decir la incentivación a manifestarse físicamente. Cada movilización presenta un rasgo propio de acuerdo a la temática y al contexto en el que se encuentre, por lo que en este momento aparecen los colectivos y los principales actores políticos que van a contribuir con la organización. Como ya se mencionó previamente existe un factor emocional, este se hace presente estos momentos por el que las personas

empiezan a considerar la insostenibilidad de la situación. Ya de aquí para adelante existe un mayor trabajo de organización y coordinación de acciones, así como se preparan distintas formas para difundir los sucesos e información preparada (Caballero, 2019; Vignolo, 2018).

Como las redes sociales son los más modernos medios de convocatoria y masificación de las movilizaciones, el ciberactivismo produce nuevos sujetos y también representa movimientos sin mayor control de impacto; la aparición de hackers y piratas informáticos sin duda es una evidencia del espacio gris de acción en el internet. Illia (2002, como se citó en Vignolo, 2018) señala que, por ejemplo, los focus groups son un espacio que sirve para la difusión de información. Estos grupos han sido protagonistas en movilizaciones actuales del país y la región. En ellos se tienden a encontrar personas con intereses y preocupaciones alineadas, a esto se le denomina homofilia. Asimismo, empiezan a funcionar como espacios donde se expresa emocionalmente el descontento y se sensibiliza con experiencias propias (Caballero, 2019). Por un lado, muchos de estos espacios son creados en razón de la agitada coyuntura política y se dedican solamente a la difusión de contenido y discusión en relación a esta; por otro lado, también se observa que grupos previamente existentes con asociación de fines distintos o parecidos también empiezan a tomar el rol de espacios de difusión y de convocatoria en las movilizaciones. Por el otro lado, la creación de fanpages es también un fenómeno muy vigente, sin embargo, estos tienen mayor alcance cuando existe capital social y recursos constantes que dirijan la opinión y el descontento sobre la problemática (Caballero, 2019).

Del mismo modo, las brechas intergeneracionales son un elemento importante para la discusión de las nuevas movilizaciones. Joan Subirats (2014) hace un especial énfasis en que los avances tecnológicos cada vez son más rápidos y su impacto en la actividad política también lo es, esto sin dejar de lado a la participación de las generaciones y sus propias dinámicas virtuales. Las poblaciones más jóvenes, señala él, cada vez conocen menos sobre el mundo previo a los avances tecnológicos, por ello presentan una participación hiperdigital. Mientras que la generación de transición al cambio también se encuentra digitalizada, pero con espacios de hibridez en su participación. En

otras palabras, el espacio virtual se hace más real y más recurrido interactivamente por las generaciones más jóvenes, siendo ellos los más activos y más conocedores de estos nuevos espacios. Sin embargo, en ambos casos la acción colectiva representa menos costo para los individuos en momentos agitados de coyuntura política, debido a la facilidad de participación en el descontento e incluso consideran poca la probabilidad de represalias contra ellos.

En adición a esto, a partir de las convocatorias virtuales, en el espacio físico se observa que la población movilizada ya no es la misma que antes; por lo que los objetivos y la naturaleza de las movilizaciones también han cambiado. Estas nuevas movilizaciones presentan como principales actores a los jóvenes de clase media para abajo; a la par existe una tendencia a que estos presenten cierto grado de escolarización (Ribeiro, 2019). Esta participación se puede intuir por los grandes espacios compartidos por los jóvenes universitarios y por el grado de discusión que se forman en sus círculos sociales más cercanos. Si bien existen diferencias entre la propia población estudiantil universitaria nacional, autores proponen que la investigación promovida en las universidades ofrece a las jóvenes oportunidades para el debate de asuntos públicos (Cano-Correa et al., 2017), así mismo los espacios principales de socialización universitaria y política para estos estudiantes son las redes sociales (De la Garza et. al, 2019). Igualmente cabe recalcar que esto no necesariamente implica la despolitización automática de los demás jóvenes no escolarizados.

Asimismo, un estudio realizado a los jóvenes estudiantes participantes en política de Chile, se logró clasificar las formas de acción política a las que ellos recurrían: acción expresiva, acciones de confrontación y acciones violentas (Sandoval, 2019). Si bien es cierto, esto se ha hecho con una evaluación de caso y no se puede generalizar los resultados; a raíz de este estudio cercano a las prácticas y valores del movimiento estudiantil, se pueden aplicar estas clasificaciones al modo de operar de los demás jóvenes participantes en movilizaciones. No obstante, el esquematizar las intenciones y el actuar político de los participantes también debe considerar que no todo comportamiento en el espacio de manifestación es un resultado de un planeamiento previo.

Otro elemento muy importante en la literatura de movilizaciones sociales actuales es la cultura política que se forma. Si bien se ha democratizado la capacidad de convocatoria para la “toma de calles” mediante las redes sociales, se percibe atomización en las posturas políticas. El ideario colectivo en estas movilizaciones presenta gran heterogeneidad en la experiencia vivida, es decir en un mismo movimiento social las personas pueden presentar un gran rechazo a la clase política pero no significa que busque la misma salida política que los demás manifestantes. Asimismo, como las organizaciones políticas y los partidos políticos han caído en su capacidad organizativa, no se observa el protagonismo de algún líder político.

Ante eso, surge la preocupación sobre la perduración y politización de estos movimientos sociales, varios autores ponen en discusión la posible despolitización y apatía de los jóvenes como una causal de esta problemática. Lo cierto es que los jóvenes en gran parte son el colectivo organizador, convocador y difusor de estas movilizaciones; ellos son el cuerpo principal. Ante esto, Zarzuri (2010) señala que muchas veces esta percepción es basada en una “visión adultocéntrica” que denomina a la juventud como apática sin mayor reparo. Pero, explica él, la juventud no es que necesariamente se desinterese de la política, sino que la concibe con connotaciones negativas. Es decir, mayoritariamente no pretende participar constantemente en esta porque la relaciona con resultados políticos que solo benefician a un grupo egoísta de políticos (Loayza, 2020).

Mientras que autores como Sebastian Maya (2017) señalan que para poder comprender mejor el sostenimiento de estas movilizaciones es necesario acoger nuevos conceptos y categorías de análisis como lo son la identidad colectiva formada o las estructuras de oportunidad política. Según la literatura revisada, la participación juvenil en las movilizaciones sociales responde a un descontento con la política y se alinea a una cultura juvenil naciente. Los jóvenes se reafirman como actores políticos en los espacios virtuales y físicos (Sorj, 2015). Se resalta que los jóvenes presentan una especial valoración hacia las libertades y la defensa de los derechos, en este sentido son conscientes de que esperan salir de la precariedad y la miseria teniendo como eje moral los valores

antes mencionados (Loayza, 2020). A esto, diversos autores lo han denominado la nueva cultura juvenil.

En adición a esto, si bien las redes sociales y las nuevas tecnologías son consideradas los principales escenarios de descontento por debajo de la toma física de los espacios públicos; autores sostienen que la opinión, el descontento y el imaginario colectivo no solo se construye con la influencia de estos medios, sino que también con influencia de los medios de comunicación tradicionales mantienen, los cuales aún conservan un fuerte grado de influencia en la opinión pública. Sobre los casos de protesta por la paz en Colombia en el 2016, Carlos Charry (2019) señala que para que las movilizaciones logren un cambio no basta con dirigir las demandas a los poderosos (políticos, Estado, etc) y llamar su atención, sino que también se trata de impactar significativamente en los procesos de formación de la opinión pública, haciendo de los diferentes medios de comunicación un aliado potencial y estratégico. Para esto, señala él, los protestantes deben romper con la visión unidimensional de los medios de comunicación.

Siguiendo la misma línea, otros autores intentan responder señalando la importancia a la performatividad en el contexto actual. Los mensajes políticos buscan causar un impacto emocional con el fin de tener llegada (Vignolo, 2018; Sorj y Fausto, 2015); en este mismo sentido, el espacio público también se vuelve escenario de protestas fuertemente cargadas de retórica. Según Manuel Delgado (2013), el espacio urbano poco a poco se está convirtiendo en un escenario de actuación performativa. Las movilizaciones actuales reúnen a una población activa que ejerce una actuación performativa mediante el arte, las frases, etc. Habiendo comprendido esto, ahora la preocupación recae en la posible superficialidad que traigan este tipo de movilizaciones en torno a un objetivo político común. Sebastián Maya (2017) señala que la posibilidad de gestación de cambio real en estos conflictos sociales se puede llegar a entender cuando te acercas a la causa de este, es decir cuando se le presta especial atención a las contradicciones del mismo sistema y de acuerdo a eso construir el fin político.

Entonces, los fines políticos también se ven revaluados con estas nuevas dinámicas, además del contexto político y económico en el que se encuentran. Autores como Sofía Donoso (2020) y Enrique Fernández (2017) señalan que los contextos sociales y económicos por los que atraviesan los jóvenes son los que los hace reaccionar y moverse hasta el espacio público para canalizar su descontento. El caso de las manifestaciones chilenas las estudiantes escolares reaccionan ante un contexto que precarizaba sus condiciones de vida, poco a poco construyendo el proyecto político contra forma de gobierno que se rige desde las reformas económicas con Pinochet. Para esto, las redes sociales fueron muy útiles, pero también se resalta una labor de organizaciones sociales que permitieron organizar más a la totalidad de la población (Donoso, 2020).

Si hacemos una revisión sobre las movilizaciones de otros países latinoamericanos también encontramos que autores se han dedicado a la realización de estudios comparativos sobre las movilizaciones y movimientos políticos de los países de la región. Tal y como lo he venido explicando, existen elementos en común y diferencia que terminan aportando al conocimiento sobre las movilizaciones sociales actuales y la participación de jóvenes en ellas. En primer lugar, los jóvenes chilenos se encuentran muy interesados en la participación política, ya que incluso el movimiento Invierno Estudiantil Chileno ha logrado posicionar en la agenda política el tema de educación pública.

Por otro lado, en México la movilización de los jóvenes ha resultado como un factor fundamental para la incentivación a los cambios institucionales, esto también se observa a raíz de las movilizaciones sociales en torno a la emergencia #YoSoy132 (Portillo citado en De la Garza et. al, 2019). Este movimiento tuvo una capacidad convocatoria importante, por lo que la participación de los jóvenes fue plural y horizontal, no se vincularon políticamente con ningún partido político, por lo que entendemos que en este caso también persiste un descontento por la política tradicional por parte de los jóvenes (Mondonesi, citado en Vignolo, 2018). Esta actitud no es muy diferente a la explicada por Loayza (2020) en el caso peruano donde jóvenes universitarios señalan sus descontentos con los políticos tradicionales, pero también exponen que hace falta un mayor involucramiento. Finalmente, en el caso mexicano, el

movimiento solo se presentó más activamente en momentos de coyuntura electoral (Vignolo, 2018).

En casos como el boliviano y el ecuatoriano, se producen nuevos momentos de participación política y de movilizaciones, ya que a partir del 2006 se observa un cambio en las fuerzas políticas y un retorno a la democracia. Esto no quita que su nivel de conflictividad no presenta momentos de remaque, esto está principalmente relacionado con las políticas de gobierno. Asimismo, en ambos casos los movimientos sociales actuales presentan una relación fuerte con movimientos indígenas. Sin embargo, como hallazgos se encuentran características parecidas a las ya mencionadas previamente. El movimiento social no se logra extender debido a la particularidad de los reclamos que no permiten formar grandes redes y coaliciones conjuntas. El segundo elemento es el cambio de la estructura de oportunidades políticas y el tercer elemento es el mantenimiento del modelo económico justificado por su “éxito” (Martí y Bastidas, 2012). En todos los países latinoamericanos ya sea en mayor o menor medida se observa que es un factor importante para la explicación de la conflictividad, pero no hay consenso en que este sea la principal causa del conflicto.

Así también autores no solo hablan de un parecido en las movilizaciones sociales de la región, sino también de una especie de retroalimentación conjunta que se da por los espacios de las redes sociales y los círculos sociales compartidos entre los manifestantes de distintos países (Bossio, 2020). Cuando cambiamos de punto de observación hacia uno más nacional interno sobre las movilizaciones sociales, autores también han observado factores y componentes únicos en estas movilizaciones. Hacer una revisión pequeña sobre estos casos también aportarán a la discusión en el futuro sobre el sostenimiento de las movilizaciones sociales peruanas en el sector urbano. Remitiéndonos a un caso peruano como lo fueron las manifestaciones contra la “ley pulpín”, los jóvenes peruanos salen a las calles a manifestarse debido al proceso de precarización laboral que ha ido continuando a lo largo de los años siendo la ley pulpín una gota que derrame el vaso (Fernández, 2015). En otras palabras, cuando se observe una movilización social se debe ubicar el momento en un contexto político, social, económico, etc. En este caso, la aprobación de la ley pulpín forma

parte de una serie de reformas laborales y económicas que ya se venían dando en el país. Así, teniendo como conocimiento esto, la movilización de los jóvenes contra esta ley toma mayor sentido y no solo queda como sorpresa. Sin embargo, la organización colectiva y la forma virtual de convocatoria aún quedan bajo análisis y con necesidad de desglosarlo más.

Transportándonos hacia otro caso peruano, uno de los movimientos que ha tenido buen alcance en los últimos años ha sido el de Ni Una Menos, este presenta características ya mencionadas antes. Ha logrado identificar y dirigir su reclamo alrededor de un problema público. Gerardo Caballero (2019) señala el poder de las imágenes como recurso primordial para el impulso de la acción colectiva debido a que con la expresión misma de esta; la indignación de las personas crece con cada interacción en las redes sociales. Sin embargo, las interacciones sobre las publicaciones también pueden variar de acuerdo al círculo social en el que se encuentre. Entonces, las redes sociales toman un rol de difusión tremendo de indignación, pero también tiene fragmentaciones internas por la misma permanencia de círculos sociales distintos.

Otras discusiones aluden a la falta de construcción de demandas sólidas y construcción de proyectos políticos. El caso peruano del colectivo “no a keiko” nos da indicios de respuesta, este movimiento tuvo gran capacidad de convocatoria y una fuerte actividad cuando la candidatura de keiko representó un gran peligro, sin embargo, su capacidad de convocatoria se ve reducida a lo más mínimo en un contexto político diferente. Los dirigentes de este colectivo no pretenden tampoco evocar mayor atención que la coyuntural, es decir tampoco participan en la construcción de un proyecto más duradero. (Vignolo, 2018). En este sentido, la articulación a largo plazo necesita no solo de capital social y recursos, sino que también de objetivos que vayan más allá de la sola contraposición a alguna medida. No obstante, cuando se opera con un manejo del poder disciplinario de un orden ya establecido moralmente, además de capital humano y lazos directos con el poder político su mantenimiento y su nivel de acción es más fuerte, esto sucedió con las movilizaciones de #ConMisHijosNoTeMetas donde los espacios de convocatoria y la discusión en

redes sociales se remitió al apoyo de grupos religiosos y políticos mediante el uso de la moral (Meneses, 2019)

El caso que me brinda especial atención y busco desarrollarlo más a futuro es uno más reciente: las movilizaciones en contra de la proclamación de Manuel Merino como Presidente de noviembre del 2020. Sobre ellas, Bossio (2020) señala el surgimiento de nuevas acciones y repertorios incluidos en la movilización, estos vendrían a ser el uso masivo de hashtags, así como la deslegitimación de otros hashtags, la cancelación de personajes políticos y junto a esto la aparición de nuevos actores políticos como los *influencers* y las *k-popers*. Estos recursos virtuales no son realmente nuevos, pero sí se ha presenciado un crecimiento en su uso en los últimos espacios de protesta. Aún no existen análisis más profundos sobre las movilizaciones de noviembre, pero no cabe duda que también puede empezar a analizarse con las categorías y conceptos que se han mencionado a lo largo de la revisión de literatura. Así como también mantiene dinámicas que podrían cuestionar lo ya antes mencionado.

3. CONCLUSIONES

Como se ha señalado al inicio de este texto, el objetivo del análisis ha sido definir los nuevos mecanismos que las movilizaciones sociales actuales utilizan. Los principales factores identificados a grandes rasgos han sido el desarrollo de las nuevas tecnologías y el uso masivo de las redes sociales como consecuencia. Esto conlleva a una mayor democratización del descontento y a una facilidad de convocar masivamente a la población, entre estas, la población juvenil. Asimismo, se ha identificado que muchas de estas movilizaciones comparten un contexto de gobernabilidad económica y política parecido. Muchas de estas movilizaciones resultan o de un descontento sobre el manejo económico de su país o debido a un reniego con su clase política insertada en el poder, no necesariamente ambos factores son excluyentes, pero parece necesario clasificarlo así.

Así también se dio a conocer una visión amplia sobre los actores políticos con mayor protagonismo. Si bien se hizo una aclaración que movimientos indígenas y movimientos de mujeres han aparecido con mayor fuerza en la esfera política en los últimos años, la participación masiva de la población juvenil en estas manifestaciones fue el principal punto de enfoque que se tomó. Ante esto, se halló que la participación de estos jóvenes trae consigo una nueva cultura política de participación, además también entre ellos presentan características comunes que tienden a presentarse en su círculo social, por lo que su organización política y la construcción de sus fines también termina siendo influenciado por estos espacios.

Los ejemplos de otros países y los ejemplos nacionales han servido como una especie de materialización de los factores explicados anteriormente. Con este proyecto he buscado acercarme un poco a las causas y las principales preocupaciones surgidas en torno a las nuevas movilizaciones sociales, pero como bien lo señalé en la última parte pretendo en un futuro tomar como caso de análisis las movilizaciones sociales de noviembre del 2020. Considero que respecto a esta problemática sobre las movilizaciones aún no existen respuestas contundentes que hablen sobre la problemática de sostenibilidad en el tiempo de estas protestas, asimismo aún faltan arrojar respuestas sobre la capacidad

organizativa que tienen los jóvenes y si su principal participación en estas movilizaciones explica de por sí un acercamiento cada vez más creciente de ellos los tan aclamados grandes cambios de la política y la sociedad.



4. BIBLIOGRAFÍA

Bossio, J. F. (2020). Nunca tan a tiempo: acción colectiva y medios sociales en Latinoamérica. *Conexión*, (14), 9-21.

Cano-Correa, A.-M., Quiroz-Velasco, M.-T., & Nájjar-Ortega, R. (2017). College Students in Lima: Politics, Media and Participation. *Comunicar*, 25(53), 71–79. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.3916/C53-2017-07>

Caballero, G. (2019). Usos de las redes sociales digitales para la acción colectiva: el caso de Ni Una Menos. *Anthropologica*, 37(42), 105-128. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.005>

Charry, C. (2020). Beyond smart crowds. The media effect of citizen mobilizations around the peace agreements in Colombia. *Colombia Internacional* (101): 65-90. <https://doi.org/10.7440/colombiaint101.2020.03>

Delgado, Manuel. (2013). Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, [en línia], Núm. 18 (2), p. 68-80, <https://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/274290> [Consulta: 08-05-2021].

Delgado, M. (2013). Espacio público: discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI. *Zainak*. 36, 37-60.

De-la-Garza-Montemayor, D.-J., Peña-Ramos, J.-A., & Recuero-López, F. (2019). La participación política online de los jóvenes en México, España y Chile. *Comunicar*, 27(61), 83–92. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.3916/C61-2019-07>

Donoso, Sofia & Sehnbruch, Kirsten, 2020. "Social protests in Chile: inequalities and other inconvenient truths about Latin America's poster child," LSE Research Online Documents on Economics 103238, London School of Economics and Political Science, LSE Library.

Fernández-Maldonado E. (2015) Perú: de la Ley General del Trabajo al Régimen Laboral «Pulpín». Apuntes para una aproximación al proceso laboral (2000-2014). *Cuadernos del CENDES*, 32 (89), 141- 171.

Loayza Javier, J. (2020). Imaginarios juveniles y participación política jóvenes universitarios de la ciudad de Lima en el proceso electoral 2016. *PLURIVERSIDAD*, (4), 203 - 224. <https://doi.org/10.31381/pluriversidad.v4i4.2781>

Martí i Puig, S., & Bastidas, C. (2012). ¿Ha cambiado la protesta? La coyuntura actual de movilizaciones en Bolivia y Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 44, 33–50.

Mayorga, Fernando. (2016). Elecciones y legitimidad democrática en América Latina.

Maya, J. S. (11 al 13 de julio del 2017). *¿Es posible forjar otro camino? El problema de la identidad de la lucha de los movimientos sociales contemporáneos: una propuesta desde la Nueva Síntesis* [Presentación en papel]. Congreso de Ciencias Sociales, Asunción, Paraguay.

Meneses, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la “ideología de género”. *Anthropologica*, 37(42), 129-154.

Patiño, J., Victoria Alvarado, S., & Camila Ospina-Alvarado, M. (2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 257–275. [https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.11600/1692715x.12115101012](https://doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.11600/1692715x.12115101012)

Patrice Melé. (2016) *¿Que producen los conflictos urbanos?*. Francisco Carrion; Jaime Erazo. *El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política*, PUEC-UNAM, International development research center, IDRC/CRDI, pp.127-157. (halshs-01423812)

Pérez Ahumada, Pablo. (2012). Movilizaciones sociales y conflicto de clases en Chile. Consideraciones para una teoría crítica de la sociedad

Ribeiro, Ednaldo Aparecido, Borba, Julian, & Hansen, Jaqueline Resmini. (2019). Internet e ativismo político na América Latina e Caribe: Recursos individuais e oportunidades de acesso. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 19(1), 261-280. Epub April 08, 2019. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2019.1.30332>

Scribano, A. (2017). Presentación Del Monográfico: Emociones, Protestas Y Acciones Colectivas en La Actualidad. *Aposta*, 74, 8–13.

Sorj, Bernardo; Fausto, Sergio. (2015). Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil

Subirats, John; Carpintero Morell, Mayo; Martínez Moreno, Rubén; [et al.]. *Juventud, Internet y política*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescentes y Juventud. Fundación Ayuda contra la Drogadicción (FAD), 2014. 204 pag. (Monografías y estudios) ISBN 9788492454242. <<https://ddd.uab.cat/record/190180>> Consultado el 5 de mayo de 2021.

Oyarce Cruz, Jacqueline; Estrada Cuzcano, Alonso. (2016). Ciber-Activismo y elecciones presidenciales en Perú.

Villa Gómez, J. D., Velásquez Cuartas, N., Barrera Machado, D., & Avendaño Ramírez, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 18–49. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.21500/16578031.4642>

Vignolo Pérez, Carloandre (2018). El colectivo No a Keiko, alcances y límites de las nuevas formas de protesta gestadas en las redes sociales.

Vommaro, Pablo Ariel; Movilizaciones juveniles en América Latina actual: hacia las configuraciones generacionales de la política; Asociación Latinoamericana de Sociología; Controversias y Concurrencias Latinoamericanas; 7; 11; 6-2015; 25-54

Zarzuri, Raúl. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 103-115. Recuperado en 10 de mayo de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162010000300008&lng=es&tlng=es.

Zibechi, Raúl. (2003) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. No. 9. Buenos Aires : CLACSO.

[“La protesta es una forma legítima de vivir la democracia”: Sandra Borda \(semana.com\)](#)
[Las masas en octubre Ecuador y las colisiones de clase | Nueva Sociedad \(nuso.org\)](#)
[Social Movements in Chile - Organization, Trajectories, and Political Consequences | Sofia - Fondecyt 1160308 Donoso | Palgrave Macmillan](#)